

gitud es de 62 c. y su diámetro de 15 c.; los dos que hemos señalado del Museo tienen 32 c. de largo y 10 c. de diámetro; las figuras más visibles del frente son la del sol ó tonatiuh, con una forma humana en el centro, sentada en cuclillas y con los arcos de una deidad; el segundo lleva la fantástica figura de Tezcatlipoca bajo la forma de tigre y de águila.

Chichahuaztli, "cuernos de venado aserrados como dientes de perro," dice Tezozomoc, y en otro lugar, instrumento músico de cuerno de venado, pero hueco y aserrado, como caracol, que hacían sonar muy triste. La palabra parece derivada del adjetivo *chichahuac*, firme, fuerte, y también antiguo. Los que conozco son fabricados en huesos; se tocaban con otro, ó con un caracol.

Omichichahuaztli, especie del anterior, hecho de hueso que producía sonido igual al anterior, tal vez de madera, por medio del frotamiento de un objeto duro, de hueso, ó por medio de un caracol. Publicamos el del Museo Nacional de México tallado en una costilla fósil, en forma de serpiente; existen otros dos en Europa, ambos labrados en fémur humano: uno en París y otro en el Museo prehistórico de Roma, que lleva pendiente de una cadenita un caracol con que produce sonidos. Las radicales de la palabra omichichahuaztli son: omitl, hueso, y chichahuac, que es lo mismo que *chicactic*, cosa recia y fuerte.

Tecziatl, bocina de caracol grande, usada en el combate á guisa de corneta; temible fué para los conquistadores durante el sitio de México el ronco sonido del caracol de Cuauhtemoc: dice Tezozomoc que "ese caracol grande ó bocina de hueso blanco, atemorizaba las carnes al que le oía." Este caracol grande que servía de bocina ó de corneta se llamaba *tecciztli* ó *atecocoli*, caracol de agua, de atl, agua, y de *te-cocoli*, carga de piedra.

Ayotl, carapacho ó caparazón de tortuga, que golpeaban como tambor, dice Tezozomoc; se usaban también de oro, según Sahagún.

Ayacachtli, usaban también unas sonajas de oro ó de frutos huecos; en algunos pueblos de indígenas, para sus danzas, se hacen de barro; se fabricaban de un fruto hueco, de los muchos que hay en México, pequeños agujeros por donde salían los sonidos por medio de unas piedrecitas que se echaban en el interior; estas sonajas se fijaban á un mango de madera, y servían para acentuar los movimientos en las danzas ó bailes.

Tlapitzalli, flauta; también se llamaba *huilacapiztli* y *zozolochtli*. *Tlapitzalli* se deriva de *pitza*, soplar; *huilacapiztli* de *huilacapitzoa*, tocar la flauta; *zozolochtli*, de *zozoloca*, zumbar. Estos instrumentos que todavía se llegan á encontrar en las excavaciones, son de barro.

Hay otra especie llamada *Cuauhtlapitzalli*, hecha de madera, *cuahuilitl*; tenía, según Tezozomoc, un sonido ronco.

Tetzilacatl, era otra especie de flauta, "cierto instrumento de cobre que tañen cuando danzan ó bailan," di-

ce el padre Molina; la palabra se deriva de *tzilacatl*, calabaza: no he visto ninguna de esta especie.

Propiamente estos instrumentos no pueden considerarse como flautas, sino como clarinetes, en atención á la forma de su embocadura; el más original que he visto de esta clase, perteneciente á la colección del Sr. A. Martel, es una cabecita de barro del tamaño de una manzana, que con sus agujeros produce una escala casi completa.

Totollapitzalitzli, reclamos para pájaros, llamados también *Totonotzalitzli*; á la clase anterior de instrumentos pertenecen una especie de silbato y otros que llevan figurada la cabeza de la lechuza, ¹ llamada *Chicuatli*, ó *Chichtli*, cuyos graznidos imitan admirablemente.

En un libro que se titula "Las Glorias de Querétaro," se mencionan unas guitarras de armadillos, como instrumentos músicos de los indios, pero no he encontrado comprobación de tales asertos.

Huehuatl, Tlapan-huehuatl, tambor, atabal: "se compone, según el Sr. Orozco y Berra, de un armazón cilíndrico de madera de unos dos pies de diámetro y cinco de alto; la cara inferior libre, tiene tres ó cuatro varillas gruesas de poca altura que sirven para sustentarlo; en la cara superior lleva tirante una piel curtida de venado; según el parche está más ó menos tirante, produce el són más ó menos grave. Tocábase hiriendo la piel con los dedos ó las manos, ó bien con gruesos bolillos, cuyo extremo estaba cubierto con una pelota de *ulli*; "óyense desde bien lejos los roncós y lúgubres sonidos de este tambor."

Los tres que yo conozco son: el del Museo Nacional, ya publicado en mi citada obra de los "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," y dos del Estado de México.

El que se publica en la lámina 158 de esta obra está hoy en el Museo de Toluca; está primorosamente tallado y las figuras son de un gusto verdaderamente artístico: están ahí grabados la figura del Nahuíolin y guerreros *cuauhtli* y *ocelotl*; fué encontrado en Malinalco, lugar perteneciente al Distrito de Tenancingo. Del segundo, que es de propiedad particular, sólo he visto las fotografías; está también perfectamente tallado, con figuras de águilas y adornos meándricos; es de Tenango del Valle, perteneciente también al mismo Estado de México.

La palabra *panhuchuetl*, se deriva de *huchue*, viejo, y *tlapanantli*, terraza: el viejo de la terraza.

Yopihuehuatl, ó *Yupihuehuatl*, "tambor de alegría, con que se daba la señal de combate por el rey;" pequeño tambor de Moctezuma II, que era del tamaño ni más ni menos como el que traían los bailadores del palo, *Cuahuilecatzoque*, de *cuahuilecatzoa*, jugar ó traer el palo en los pies.

En la lámina 187, correspondiente al traje de Nezahualcoyotl, puede verse la forma de este tamborcito de

¹ *Strix pralincola*, Bonaparte.

oro que llevaban los reyes al combate, y con el cual daban la señal de la batalla.

Yopi, *Xipe* ó *Totec*, era la misma deidad de la guerra, que tenía entre otros, como carácter principal, el vestido de una piel humana ajustada al cuerpo; la palabra *Yopi* parece de origen cohuixca, del Estado actual de Guerrero; las otras dos son mexicanas. *Xipe* era el dios de la guerra, el patrón de los plateros, la terrible deidad que presidía los sacrificios humanos de la sangrienta fiesta *Tlacaxipehualiztli*.

BAILES, AREITOS, DANZAS.

"Aunque su música era imperfecta, tenían hermosísimos bailes, en que se ejercitaban desde niños, bajo la dirección de los sacerdotes. Eran de varias especies y tenían otros tantos nombres que significaban ó la calidad del baile, ó las circunstancias de la fiesta en que se hacía. Bailaban unas veces en círculo, y otras en fila; en ciertas ocasiones hombres solos, y en otras hombres y mujeres. Los nobles se vestían para el baile con sus trajes de gala, poníanse brazaletes, pendientes y otros adornos de oro, joyas y plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto también de bellas plumas y en otra el *ayacachtli*, que era una cierta vasija, semejante á una calabacilla, redonda ú ovalada, con muchos agujeros y llena de piedrecillas, que sacudían, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban el de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban á guisa de animales, con vestidos de papel, de plumas ó de pieles.

El baile pequeño que se hacía en los palacios para diversione de los señores, ó en los templos por devoción particular, ó en las casas cuando había boda ó alguna función doméstica, se componía de pocos bailarines, que formando dos líneas derechas y paralelas, bailaban, ó con el rostro vuelto hacia una de las extremidades de su línea, ó mirando cada uno al que tenía enfrente, ó cruzándose los de una línea con los de otra, ó separándose uno de cada línea y bailando en el espacio intermedio, manteniéndose entre tanto quietos los otros.

El baile grande, que se hacía en las plazas principales ó en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma y en el número de los que lo componían. Este era tan considerable, que solían bailar juntos muchos centenares de personas. La música ocupaba el centro del atrio ó de la plaza: junto á ella bailaban los señores, formando dos ó tres círculos concéntricos, según el número de ellos que concurría. A poca distancia de ellos se formaban otros círculos de personas de clase inferior, y después de otro pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jóvenes. Estos círculos tenían por centro el *huelhuatl* y el *teponaxtli*. Todos describían un círculo y ninguno salía de su rayo ó línea. Los que bailaban junto á la música se movían con len-

titud y gravedad, por ser menor el giro que debían hacer y por esto era aquel el sitio de los señores y de los nobles más provecos; pero los que formaban el círculo exterior ó más lejos de la música, se movían velocísimamente para no perder la línea recta, ni faltar al compás que hacían y dirigían los señores.

El baile se hacía casi siempre con acompañamiento de canto, pero tanto éste cuanto los movimientos de los que bailaban, se sujetaban al compás de los instrumentos. En el canto entonaban dos ú verso y les respondían todos. Comúnmente empezaba la música en tono grave y los cantores en voz baja. Progresivamente apresuraban el compás y levantaban la voz y al mismo tiempo era más vivo el movimiento de los bailarines, y más alegre el argumento de la canción. En el intervalo que dejaban las líneas de bailarines, solían bailar algunos bufones, imitando á otros pueblos en el traje, ó con disfraces de fieras y otros animales, y procurando hacer reír al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa ó cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra, y así continuaba el baile seis ú ocho horas.

Tales eran las formas de la danza ordinaria; pero había otras muy diferentes, en que, ó representaban algún misterio de su religión, ó algún suceso de su historia, ó alguna escena alusiva á la guerra, á la caza ó á la agricultura.

No sólo bailaban los señores, los sacerdotes y las muchachas de los seminarios, sino también el rey en el templo, por ceremonia de su religión, ó para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado por respeto á su carácter.

Había, entre otros, un baile muy curioso, que aún usan los yucatecos. Plantaban en el suelo un árbol de quince ó veinte pies de alto, de cuya punta suspendían veinte ó más cordones (según el número de bailarines) largos y de colores diversos. Cada cual tomaba la extremidad colgante de un cordón y empezaba á bailar al són de los instrumentos, cruzándose con mucha destreza, hasta formar en torno del árbol un tejido con los cordones, observando en la distribución de sus colores cierto dibujo y simetría. Cuando á fuerza de vueltas se habían acortado tanto los cordones que apenas podían sujetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacían lo hecho con otras figuras y pasos. También usan los indios de México un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotn*, tan bello, tan honesto y grave, que se practica en las fiestas de los templos cristianos.—"DICCIONARIO UNIVERSAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA."—Apéndice, Tomo I, pág. 325).

Bailes, areitos, danzas.—El *Macehualiztli*, baile ó areito grande acompañado de *teponaxtli* y de *tlapanhuehuatl*; la primera palabra se deriva del verbo *macehua*, bailar ó danzar; areito es del idioma de las Islas, significa lo mismo; *mitote* es otro de los sinónimos; parece originario del mexicano, de *mitotiani*, bailador.

Los que dirigían el baile, dice Sahagún, tenían muchas y diversas maneras de atavíos: á la cabeza se ponía el que dirigía la danza unas borlas hechas de pluma y oro atadas á los cabellos de la coronilla; un besote de oro, ó de piedra preciosa: también unas orejeras de oro en las orejas; poníanse al cuello un collar de piedras preciosas, de diversos gruesos; y en las muñecas unas ajorcas ó sartales de piedras preciosas, de chalchihuites ó turquesas: en los brazos, en las morcillas, unas ajorcas de oro y un brazaletes con un plumaje que sobrepujaba la cabeza y otro plumaje en la mano; cubríase de mantas ricas, añudadas sobre el hombro; poníanse unos ceñidores muy ricos que ellos llamaban *maxtlatl*, que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonzosas. De esta misma librea arreaba á todos los principales, y hombres de guerra y capitanes y á toda la gente que había de entrar en la danza ó baile.

El principal distintivo de los reyes en los bailes era la divisa Quetzalpatzactli, que también era estandarte de guerra. Los *Tlamanime*, guerreros que habían traído consigo prisioneros, usaban en los bailes el adorno llamado Tototlamanalli.

El adorno de la frente hecho con la cabeza de un pájaro, emblema del sol, ó Tonatiuh, remataba en una corona rígida de plumas de águila, llamada Cuauhtzontli, como se puede ver en la gran piedra de Tizoc del Museo Nacional, llamada vulgarmente Piedra de los Sacrificios.

Además de los bailes religiosos y guerreros había otro llamado Cuicoyan, la "alegría grande de las mujeres," dice Tezozomoc; la palabra se deriva de cuicatl, canto, y tenía lugar en edificio ó casa especial para este fin, llamada Cihua-calli, casa de mujeres.

Las bebidas que usaban para embriagarse en los bailes contenían principios venenosos que producían visiones luminosas fantásticas y también verdaderos delirios: de esta clase eran el Itzquiatl y el Piaztocomatl, usados en el baile de los muertos, y la que se confeccionaba con un hongo del monte llamado cuauhnacatl, usado principalmente en las ceremonias religiosas.

Algunos pormenores más trae la relación del Padre Acosta acerca de los bailes, dignos de tenerse en cuenta, por no encontrarse en otros libros.

Dice así:

"Pero el ejercicio de recreación más usado entre los mexicanos es el solemne *MITOTE*, que es una especie de baile que ellos estiman tan noble y tan honorable, que el mismo rey danzaba algunas veces..... Este baile ó *MITOTE* se hacía ordinariamente en los patios del templo y los de las casas reales, que eran los más espaciosos. Ponían en medio del patio dos diversos instrumentos, uno á manera de tambor (el *teponaxtli*) y el otro como un barril hecho de una sola pieza, y ahuecado por dentro, los cuales ponían sobre una figura de hombre ó de animal ó encima de una columna.

Estos dos instrumentos estaban tan acordes, que daban en su sonido una bastante buena armonía, y acompañaban estos instrumentos, varias y diversas clases de aires y canciones. Cantaban y bailaban todos al són y cadencia de estos instrumentos con tan bello orden y tan bello compás ó acuerdo, tanto en las voces como en el movimiento de los pies, que era cosa agradable de ver. Hacían en sus danzas dos círculos ó ruedas, una de las cuales estaba en medio, cerca de los instrumentos, de los cuales Ancianos y Señores cantaban y bailaban casi sin moverse: la otra rueda era para el resto del pueblo alrededor, bastante lejana de la primera, en la cual danzaban de dos en dos más ligeramente y hacían diversas maneras de pasos, con ciertos saltos de cadencia (ó ajustados á cadencia). Todos los cuales juntamente hacían un gran círculo. Se vestían para estas danzas con sus más preciosos vestidos y alhajas, según los medios y poder de cada uno, estimándose una cosa muy honorable; y para esta ocasión aprendían estas danzas desde la infancia. Y aunque la mayor parte de ellas se hacían en honor de sus ídolos, sin embargo, esto no era de institución, sino era una recreación y pasatiempo para el pueblo."—(Acosta.—Liv. VI, Chop. XXVIII).



CAPITULO XIII.

JUEGOS DE LOS MEXICANOS.

JUEGOS DE LOS MEXICANOS.



El teatro y el baile no eran las únicas diversiones de los mexicanos. Tenían también juegos públicos para ciertas solemnidades, y privados para recreo doméstico. A la primera clase pertenecía la carrera, en que empezaban á adiestrarse desde niños.

En el segundo mes, y quizá en otros del año, había juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo en batalla campal; recreos útiles ciertamente al Estado, pues además del inocente placer que daban á los espectadores, ofrecían á los defensores de la patria los medios más oportunos de agilitarse y acostumbrarse á los peligros que los aguardaban.

"Menos útil, pero mucho más célebre que los otros, era el juego de los voladores, que se hacía en algunas grandes fiestas, y particularmente en las seculares. Buscaban en los bosques un árbol altísimo, fuerte y derecho, y después de haberle quitado las ramas y la corteza lo llevaban á la ciudad y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la extremidad superior metían un gran cilindro de madera, que los españoles llamaron *MORTERO* por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendían cuatro cuerdas fuertes, que servían para sostener un bastidor cuadrado también de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas alrededor del árbol, cuantas debían dar los voladores. Estas cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores,

vestidos de águilas ó de otra clase de pájaros, subían con extraordinaria agilidad al árbol por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De éste subían uno á uno sobre el cilindro, y después de haber bailado un poco divirtiéndose á la muchedumbre de espectadores, se ataban con la extremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojándose con ímpetu, empezaban su vuelo con las alas extendidas. El impulso de sus cuerpos ponía en movimiento al bastidor y al cilindro; el primero con sus giros desenvolvía las cuerdas de que pendían los voladores: así que, mientras más se alargaban, mayores eran los círculos que ellos describían. Mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril ó tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse desde tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solían subir diez ó doce, cuando veían que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados á las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas, solían, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una á otra, en aquella parte en que por estar más próximas, podían hacerlo con seguridad.

"Lo esencial de este juego consistía en proporcionar de tal modo la elevación del árbol y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen á tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de cincuenta y dos años, compuesto de cuatro períodos de trece años cada uno. Todavía se usa esta diversión en aquellos países; pero sin atención al número de vueltas y sin arreglarse en otras circunstancias á la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis ú ocho ángulos, según el número de los voladores. En algunos pueblos